

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6. Año, 10.
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6. Año, 12.
Ultramar y Extranjero: Año, 20.
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 7 de Marzo de 1925.

Número 10.

DE JUEVES A JUEVES

Una noticia:

El catedrático don Fernando de los Ríos, acusado de desacato á la autoridad por un telegrama dirigido al Presidente del Directorio, ha sido absuelto por la Audiencia. El hecho es constitutivo de falta.

Otra:

Varios ex ministros conservadores, con el conde de Bugallá á la cabeza, han resuelto separarse de Sánchez Guerra (cuya actitud es conocida); y el conde de Romanones está preparando una asamblea liberal.

Otra:

Han sido indultados los condenados á muerte por el altar un banco de Tarrasa, y han sido encarcelados y procesados gerentes, directores y consejeros del Crédito de la Unión Minera y del Banco de Vigo, á causa de las circunstancias que concurren en las suspensiones de pagos de esos establecimientos.

Otra:

Ha marchado á Marruecos el Presidente del Directorio.

Iglesia y Libertad

La retirada del embajador de Francia en el Vaticano no es una «cuestión menor», como ha querido suponer el diputado socialista León Blum. Es la más hondamente representativa de las actitudes que pueda asumir un liberal. Nosotros, obligados á forjarnos una patria de ensueño y consuelo, debemos intervenir en el debate ideal que esa cuestión suscita. No se trata de un asunto racional, limitado á las conveniencias del país donde accidentalmente se le discute hoy. Es un problema universal, católico. Y para España envuelve un interés excepcional.

Dos países han planteado, casi al mismo tiempo, su ruptura con el Vaticano: la Argentina y Francia. Pero las circunstancias respectivas son opuestas. El caso de la Argentina es una cuestión diplomática; el caso de Francia es una cuestión política. Entre uno y otro caso media la distancia de una

etapa del liberalismo á otra. El primero pertenece al período regalista; el segundo es la consecuencia natural del laicismo puro. Dos concepciones diversas de la emancipación del Estado inspiran uno y otro caso.

El regalismo es el esfuerzo secular con que el Poder ha ido emancipándose del dominio temporal de la Iglesia. En cierto modo, es la nacionalización de las Iglesias; una especie de protestantismo atenuado, la última consecuencia de la lucha del poder real contra las jurisdicciones sustraídas á su soberanía. El regalismo no intenta desconocer el poder de la Iglesia; lo que desea es aprovecharlo como fuerza en servicio propio, é impedir que jamás la Iglesia pueda erigirse en potencia adversa y superior, como en la tradición gótfica. Pero la posición del laicismo representa un grado ulterior de evolución: el Estado se niega al reconocimiento de la Iglesia como poder concomitante y rival, porque la absoluta soberanía civil no puede ser compartida ni mediatizada.

Examinemos fríamente la cuestión: Para un Estado laico la relación con la Iglesia puede ofrecerse en dos formas diversas: como diálogo con un poder temporal ó con un poder espiritual. Claro es que cuando se aduce la conveniencia de las relaciones con Roma en el primer aspecto no se habla de la antigua calidad soberana de los pontífices como reyes de Roma. Lo que suele invocarse es la eficacia del Papa como auxiliar de las actuaciones de una metrópoli civil en países exóticos; así el tan decantado patronato de Francia sobre las misiones de Siria. Pero esas consideraciones rebajan la propia categoría de la Iglesia; puesto que la representa como instrumento de diplomacia, sometida á cuidados y empresas materiales muy ajenos á la pureza de su pretendida misión. Pero admitamos en hipótesis el argumento como decisivo para la utilidad práctica de una expansión colonial ó hegemónica. Entonces se presenta á la consideración del Estado un nuevo problema: las ventajas de ese reconocimiento diplomático, ¿qué consecuencias pueden producir en la vida interior del país? Al aspecto diplomático del problema responderá un aspecto civil. ¿Debemos sacrificar esta consideración á aquélla? Siria bien vale una misa, dirá el amable escepticismo talleyrandesco. Pero la cuestión, en el fondo, es otra: averiguar si Siria es el pretexto de la misa de París...

Coloquémonos ahora en el otro punto de vista. El catolicismo, se dice, es una realidad en la vida francesa; el Estado no puede desconocerla. ¿Por qué no entablar un diálogo permanente que dulcifique las relaciones entre ambas potestades, la civil y la religiosa? Veamos, ante todo, si hay posibilidad de convertir en diálogo lo que no puede ser más que lucha, por la voluntad, ya irrevocable, de la propia Iglesia.

No nos engañemos; la Iglesia es la enemiga mortal de la libertad política. Todos los principios del liberalismo heredero de la revolución están condenados por la Iglesia. El catolicismo ha solidarizado sus intereses con los de la reacción hacia el régimen absoluto. Todos los sistemas autoritarios encuentran en los medios eclesiásticos sus más exaltados defensores. En el interior de un país cuyas mayorías profesen (aunque sea en la apariencia nominal) la religión católica, la Iglesia quiere que prevalezca su soberanía sobre la del Estado. No admite supremacía ajena en la dirección de la vida colectiva. No quiere limitar su acción al sagrado de las conciencias individuales, sino que proclama su magisterio social y político. Niega libertad á los no políticos en los países donde ella domina, y en cambio reclama libertad para ella en los países emancipados de su tutela. «Nosotros—decía el ultramontano Luis Veuillot á los liberales—os pedimos libertad en nombre de vuestros principios, y os la negamos en nombre de los nuestros.» La Iglesia, según la frase de Anatole France, se queja de que la persiguen, en cuanto no la permiten perseguir á los demás.

En tales condiciones, ¿debe un Estado laico tener una representación ante el Vaticano? ¿Debe, por ese acto, reconocer á la Iglesia como una potestad con la cual pueda establecer convivencia? Las representaciones diplomáticas unas entre sí á los Estados como colectividades humanas homogéneas. En todo caso, el Vaticano debería establecer su relación diplomática con las demás religiones; pero precisamente la Iglesia, cuya violencia exclusivista le hace afirmar que no hay salvación fuera de ella, ha rehusado siempre otorgar reconocimiento á los otros cultos.

Liberalismo y catolicismo son dos términos en guerra. Y los Estados en guerra no tienen relaciones diplomáticas.

El noble gesto de Herriot ha tenido el mérito de haber arrojado la explicita disconformidad de algunos elocuentes izquierdistas, singularmente Briand. El duelo parlamentario entre Briand y Herriot puso frente a frente las dos concepciones capitales del liberalismo. Briand llegó a proclamar desde la tribuna un sofisma peligrosísimo, que si prevaleciera justificaría toda infidelidad en la conducta de los hombres de Estado. Afirmó que el político, cuando recibe el Poder, no tiene obligación de acomodar su conducta al ideario que desde la oposición defendió, porque el gobernante asume la representación total de sus administrados y no únicamente la de sus correligionarios. Engañosa teoría. El político, cuando llega al Poder, debe su cargo a su interpretación personal del gobierno, y su propia dignidad le obliga a cumplir el compromiso que ante sus electores contrajo. Y al mantenerse fiel a sus principios no lo hará creyendo servir la parcialidad de un bando, ni siquiera de la mayoría, sino el ideal purísimo de la justicia.

La ventaja personal de Herriot sobre Briand consiste en la plena posesión de los valores ideales. Briand pertenece a la innumerable cohorte de políticos realistas, escépticos, capaces de las mayores flexibilidades de conducta. El mayor acierto de Herriot ha sido precisamente la lealtad con que ha planteado la cuestión de las relaciones con la Iglesia en el plano del idealismo. La concepción más alta de la escuela liberal será la que aspire a difundir entre los hombres el sentido pleno de la solidaridad humana en la justicia y en la paz; esto es, el nuevo *catolicismo*, la nueva universalidad. En cierto modo, una restauración de cristianismo. En el fondo, el verdadero motivo de las fulminaciones papales contra la escuela liberal consiste en que el liberalismo es la gran herejía moderna, heredera de las antiguas formas democráticas y redentoristas, y última consecuencia del libre examen.

La lucha entre el liberalismo y la Iglesia es, por consiguiente, un choque entre dos formas de *catolicismo*, que, por lo tanto, se excluyen. Y el estadio principal de esa lucha es la escuela, porque ella es el germen de la sociedad futura, que decidirá la victoria. El verdadero Estado liberal tiene el deber de colocar a los niños, ciudadanos del porvenir, en la plenitud de conocimientos que les permitan ser árbitros supremos de su propia libertad.

Justo es decir que no tuvo tanta penetración de valores ideales la intervención socialista en aquel ejemplar debate de la Cámara francesa. León Blum pareció olvidar la categoría histórica y política de la Iglesia, la gran adversaria. No sólo el Vaticano ha lanzado contra el socialismo condena-

ciones análogas a las que fulminó contra el liberalismo, por lo cual es imposible ser católico romano y socialista, sino que el socialismo, aún más explícitamente que el ideario liberal, es forma viva de *catolicidad*, de universalidad. En cambio, es una anfibología peligrosa afirmar, como hizo Blum, que el socialismo, vínculo internacional, no puede tener prevenciones contra un soberano internacional, como es el Papa. Todo lo contrario. Socialismo y catolicismo son dos formas enemigas: aquél es la sociedad que nace; ésta es la que ha de morir por el empuje de aquélla. La Iglesia es el poder que se obstina en dar valoración espiritual al antiguo derecho; por ella, los viejos intereses reciben apariencias de idealidad; íntimamente ligada con las causas políticas de reacción y conservatismo, la Iglesia pone toda su fuerza social en servicio de lo que suele llamarse orden, ó sea la garantía más firme de la persistencia capitalista, que es el desorden justificado. Tan intensa es la oposición de valores *religiosos*; esto es, de solidaridad espiritual humana entre catolicismo y socialismo, que bien podríamos ver en la causa proletaria de hoy la nueva *Protesta*, la nueva restauración del redentorismo cristiano contra las desvirtuaciones sacerdotales aportadas por Roma. Una espiritualidad contra una materialidad.

¿Es este artículo más un comentario exclusivo sobre política extranjera? Nada de eso. Lo he escrito fijando la vista en el más transcendental de nuestros problemas españoles, que es la cuestión religiosa. Otros problemas parecen más urgentes, porque los vemos en la superficie. Pero aquélla está en la raíz, en las faenas de la vida nacional. Es la verdadera enfermedad. Otros de nuestros males no son más que el síntoma. Dejemos ya el famoso tópico de la supuesta vejez del anticlericalismo. Lo que verdaderamente está envejecido es ese tópico, que tantos daños nos ha causado, como bien puede verse. Aun en aquellas naciones donde pareció resuelta la cuestión, como Francia, retoña peligrosamente. Y los que en España afirman que ha pasado de moda, lo dicen con plena conciencia de que jamás ha sido tan vital... Pretenden con sus palabras, á manera de conjuro, alejar un riesgo que consideran ineludible.

GABRIEL ALOMAR

De *El Liberal* de Madrid.

Cine clerical

CARNE Y PESCADO

—Déjeme usted ver lo que lleva en ese paquete.

—Pero ¡qué curiosa es usted, señá

Adela! ¿Qué ha de ser? La comida para hoy; vengo de la plaza.

—Pues me da un tuflillo...

—Vamos, entérese bien: son medio kilo de chuletas de riñonada, que con su salsa de tomate nos vamos á chupar los dedos.

—Pero, señá Irene, ¡por los clavos de Cristo! ¿no sabe usted que hoy es viernes de Cuaresma, y que no se puede comer carne?

—No la comerá el que no pueda comprarla; pero yo sí.

—Es que la Iglesia lo prohíbe, y todo buen cristiano ha de cumplirlo.

—Harta estoy de esos buenos cristianos, que en días como el de hoy se atascan de pollos y de jamón. Ahora mismo estaba en la pollería la cocinera de doña Amalia, esa señora tan santa del 14, y su cocinera compraba un buen capón; y don Dimas, el cajero de la cafetería de la Lanzada, su buen kilo de jamón y una docena de chorizos de Pamplona; y la demandadera de las monjas, seis pichones...

—Serían para las enfermas. Además, el que unos no cumplan su deber no es razón para que falten los demás. Dios no le ha de pedir á usted cuentas de lo que hacen don Dimas y doña Amalia, sino de lo que hace usted.

—¿Pero está segura de que Dios me va á pedir cuentas de que me haya comido una chuleta en viernes de Cuaresma?

—Sí, señora; porque ha faltar usted á un mandamiento de la Iglesia, que obligan á tanto como los suyos.

—¿Y usted los cumple?

—Sí, señora; y además tengo mis bulas, que si no habría de comer de vigilia toda la Cuaresma.

—¡Qué atrocidad!

—Es lo mandado.

—Que nadie lo cumple.

—Nadie no; pero pocos sí. Ya verá usted las condenaciones que habrá el día del Juicio por unas chuletas ó rodajas de salchichón. Y dé usted gracias á que ahora no manda la Inquisición, que si no iba usted á la hoguera con sus chuletas de riñonada.

—No sería tanto.

—Pues yo le podría citar nombres y casos que en los procesos están.

—Vaya, señora; déjese de historias: lo principal son las buenas obras.

—Y el comer chuletas. ¡Vaya unos católicos!...

FRAY GERUNDIO

Punto filipino

El protagonista de esta historia se llama Juan, trabaja de presbítero donde de la sale, y vive en la calle de San Agustín.

Hace pocos días publicaron varios periódicos un anuncio diciendo que un pobre sacerdote enfermo solicitaba el auxilio de las almas caritativas,

El enfermo era Juan; pero su dolencia le molestaba tan poco, que podía sufrir á dos hembras que vivían con él.

Entre los tres armaban cada pelotera que cantaba el credo, en las cuales no siempre llevaba la mejor parte el cura. De una de ellas sacó herida la mano de cobrar responsos.

Cuando alguna señora caritativa, atraída por los anuncios de la Prensa, se presentaba á socorrerle, se metía precipitadamente y vestido en la cama, con sotana ó sin ella, según le cogía.

Más de una dama sentimental, creyendo por la oscuridad de la alcoba que las mangas de la sotana lo eran de la camisa, decía mentalmente:

—¡Pobre señor cura! ¡qué desgracia! No se debe mudar más que por quinquenios. ¡Qué negra tiene la ropa interior!

Pero en cuanto la visitante se largaba, dejándole dos, tres, cuatro ó cinco duros como donativo, saltaba del lecho y se ponía á bailar con sus odaliscas, bendiciendo á la Providencia que tanto tanto cría y conserva.

Todas las mañanas mandaba en alta voz á una de sus sirvientes, llamémoslas así, que le subiera un panecillo francés para tomar el chocolate antes de ir á sus habituales ocupaciones.

¿Decía misa después? No creo que cometiese tan atroz sacrilegio, por más que haya quien afirme que la decía á las ocho.

Finalmente, tantos y tan repetidos escándalos dió aquella sacra familia, que los vecinos, por unanimidad, dirigieron una exposición al casero para que la expulsara.

Ahora se ha ido á vivir á una calle inmediata á la plaza de Oriente: la del Viento.

No es mal salto, pero, ¿qué vale, comparado con los que da ese cura por encima de la disciplina eclesiástica y las conveniencias sociales? A pesar de eso, no faltarán damas católicas que contribuyan á sostener la vida de disipación que lleva.

Si se tratase de un padre de familia que no tuviera pan para sus hijos, ya procuraría antes de darle una libreta á son de bombo y platillo investigar hasta los menores detalles de su vida privada, sus creencias religiosas, su modo de pensar en política; pero tratándose de un padre de almas, no hacen investigaciones.

El pabellón cubre la mercancía.

JOSE NAKENS

1893

Siempre adelante

A mis amigos de Algimia de Alfara.

Permitidme que en breves palabras detalle vuestra obra, tan grande como altruista.

Entusiasta yo de todo lo que significa progreso, me encuentro con orgullo á vuestro lado y admiro las grandes dificultades que habéis vencido hasta triunfar en vuestro empeño.

Digno de almirar es el salón del edificio que habéis construido, los retratos que lo adornan y la biblioteca con ejemplares de los grandes librepensadores.

Mientras este bullicioso pueblo se dedicaba á fomentar la fiesta nacional y decía á roncás voces, ¡otra vaca! ¡otra vaca! vosotros os entregábais silenciosamente á la labor de crear ciudadanos libres, ilustrados y conscientes.

No debéis por ningún motivo abandonar esa iniciativa. No dejéis que pongan tierra podrida encima de la semilla que habéis sembrado, y así vuestro fruto será mejor que el que recogimos nosotros de lo que sembraron nuestros padres.

Desearía que tomasen ejemplo de vosotros los beatos de los pueblos limítrofes que rotulan sus círculos de las tructivos, Recreativos, Republicanos, cuando no son más que tómbolas giratorias de círculos viciosos.

¡Librepensadores de Algimia!

Adelante con vuestra obra. Seguid laborando por la Escuela Racionalista y acabaráis de forjar el emblema deseado:

Libertad.

RUBIO

Un libro de versos

He recibido el que acaba de publicar mi amigo J. M. Blázquez de Pedro, que hace años reside en Panamá. Se titula *Sangre de mi sangre*, y en él se reúnen distintas poesías que aparecieron anteriormente en cuarenta y dos periódicos y revistas de España y América.

El tomo, que tiene 188 páginas, está bien editado. En cuanto al arte del autor me limito á copiar la siguiente poesía de un número de *Cultura Social*, del Panamá:

MAGNANIMIDAD

Aunque te fatigues, sigue trabajando; aunque te arruines, sigue prodigando; aunque te consumas, sigue iluminando; aunque te incomprendan, ama sin cesar. Date á todo el mundo, date sin rodeos; piedad y largueza sean tus trofeos; producir belleza sean tus deseos; tus afanes sean contento irradiar; mueve los pensares de toda cabeza; pon en todo pecho algo de ternura; ve ofrendando siempre luz y fortaleza; no te canses nunca de ser fraternal. Recibir humilla y dar satisface; el dolor ajeno dolientes nos hace; la dicha más cierta y que más complace es plantar las dichas entre los demás. No te pongas triste frente á las penurias; no te soliviantes frente á las injurias;

y no te acobardes, aunque cien mil furias las esferas todas hagan trepidar.

Si la pena viene, no podrás mermarla con necios temores, sino fomentarla; si la muerte ronda, no has de rechazarla por mucho que llegues á gimotear. Hasta en los eriales echa tus semillas, hasta con los malos forma tus gavillas, destruye pesares, edios y rencillas á golpes de risa, perdón y bondad. Resiste y resiste, que la resistencia es una sublime y exquisita ciencia; resiste y resiste, lleno de consciencia, que si resistieses, al fin vencerás. Sonríe si pierdes, sonríe si ganas, sonríe si sufres, sonríe si afanas, sonríe si notas que te salen canas, sonríe á la brisa y á la tempestad. Pero al dar no ignores que, más que el di-

[nero,

valen los perfumes de un amor sincero; una voz de alivio es don más cetero que todo potingue, ¡jaya ó dineral. Abre tus entrañas, más que tu bolsillo; date dulcemente, de modo sencillo; ama con vehemencia, sin pompa ni brillo; date como un genio de cordialidad.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

La honradez multada

Establecióse un tahonero en Huerta (Toledo), dando el pan tres céntimos más barato que los otros, bien pesado y de mejor calidad.

Quejáronse al alcalde los que lo vendían malo y caro, y el Ayuntamiento obligóle á que lo diese al precio que todos.

Pues agradézcale que no le multaran además.

Hace años, tuvo un industrial la honradez de anunciar: «Chocolate sin cacao, azúcar ni canela», esto es, como el que venden á bajo precio todas las fábricas, sin que nadie les impida poner ese mote á la pasta asquerosa.

Lo tomó un juez municipal por donde quemaba, multó al anunciante y en poco estuvo que no le armasen un llo y lo enviaran á presidio.

Por robar al público ó estafarle, pocos tropiezos sufren los que á tan provechoso arte se dedican, por favorecerle ó decirle la verdad, se exponen á ser castigados.

Viven hoy tantos de lo ilegal, que lo más acertado es seguir la corriente y echarse la conciencia á la espalda.

JOSE NAKENS

1899

EL AMO Y SEÑOR

¡Libertad, reacción!... Palabras de escasa influencia hoy en los destinos de España.

Quien lo determina todo, y lo prepara y lo realiza, eres tú, billete de Banco.

Los cambios políticos tú los haces,

prefiriendo al partido que responde mejor á lo que en el instante aquel te conviene.

Es preciso, pues, que sigas á *toda costa* y á *todo coste* circulando en el mercado por tu valor, lo mismo cuando te presentes con la máscara de 25 pesetas que con la de mil.

Todos los intereses forman una pila compacta alrededor tuyo para defenderte, por ser tú el símbolo irremplazable de todos los privilegios.

Las reformas pedidas por los unos y ofrecidas por los otros tienden al mismo fin; á que continúe tu supremacía.

Si aquí hubiese un pueblo viril, pronto quedaría, suprimiéndote, resuelto el problema nacional.

Pero como no lo hay, se plantean de vez en cuando cuatro reformas de relumbrón que en el fondo no te afectan; los bobos aplauden, y al compás de sus aplausos sigue triunfando la mentira económica que representas.

JOSE NAKENS

1899

Nobleza que no obliga

Al hablar de la creación de *Círculos de obreros católicos*, dice un periódico que concurrió al acto lo más lucido de la aristocracia española, y cita entre otros á los marqueses de Cubas, Comillas y Busto.

¿Lo más lucido eso? De broma estaba el periodista. Medrada estaría la aristocracia si sus miembros más ilustres fuesen los que ostentan títulos haitianos ó papalinos.

Realmente la aristocracia significa hoy bien poco en España; pero ¡voto á cien frailes castos si tantos hubieras! ¿Cómo confundir á los descendientes de los Guzmanes, los Albas, los Osunas y tantos otros, con la turba multa de horteras ó traficantes titulados, sin prestigio, sin talento, sin historia, que han comprado sus títulos y nada han hecho después para darles lustre y esplendor; plebeyos degenerados incapaces de apreciar la grandeza que hay en serlo dignamente, marqueses y condes de mostrador que saben partida doble y á qué precio está el balcalao?

Me importaría poco que desapareciera la aristocracia; pero de existir, que conserve sus tradiciones, sus ideas, sus grandezas, sus defectos; no como esa de aluvión que nació comiendo habichuelas, se enriqueció vendiéndolas y á lo mejor las eructa; caballeros que sólo ganan batallas en la Bolsa, colocan el honor en las letras de cambio y llaman patriotismo al acto de comprar papel del Estado cuando creen que van á realizar grandes ganancias.

Nada más fácil que no tener un título y contentarse con el de digno y honrado á altas dosis, no de la manera mezquina y ramplona como hoy se

entienden esas cualidades; pero de aspirar á tener uno, hay que matar el apellido horteril: el López, el Cubas, el Comillas, el Busto, el Fernández, el Sánchez, y otros similares.

Y si no pueden hacerlo ni ilustrar un nombre oscuro á semejanza de los Castelar, los Pérez Galdós, los Cánovas, los Rosales, los Campoamor, et cetera, etc., que se contentan con el que les cupo en suerte, para no dar á entender lo poco en que lo estiman al intentar cubrirlo con un alias, que es lo que vienen á ser los títulos que se dan hoy.

JOSE NAKENS

1895

EL ABOGADISMO

Es quizás la plaga más terrible de los tiempos actuales.

Si alguien lo duda, que pase ligeramente la vista por el libro titulado *Explotación escandalosa*, y en él verá que el abogado, de cualquier partido político que sea, es una verdadera plaga.

Mala fama tienen los jueces, pero resultan cononizables comparados con los abogados que defienden á la viuda y al huérfano (cuando son ricos), de los ataques de otros de su gremio.

Porque son muchos los que toman por modelo al de este sucedido.

Fué á consultarle un aldeano gallego sobre el derecho que le asistía para quedarse con una ternera habida en el ilegítimo consorcio de una vaca suya con el toro de un vecino, sin que éste se enterase hasta después del parto. El abogado le contestó que la ternera era suya.

A poco llega el dueño del toro le plantea la misma cuestión, y le responde el abogado: «La ternera es de usted.»

La mujer del letrado, que oyó los dos pareceres, hizo notar la contradicción apenas se quedaron solos, y él le contestó: «No hagas caso; la ternera es nuestra.»

De aquí las fortunas improvisadas en poco tiempo por ciertos abogados, y la escasa respetabilidad que hoy alcanza la clase.

JOSE NAKENS

1896

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Redacción de *El Liberal*, de Madrid, 25 pesetas por el mes de Marzo. Manuel Piquer, Habana.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á *EL MOTIN*

Angel Martínez, 20 pesetas; Ramón Peinado, 5; Evaristo Cuñías, 5; José Berada, 3; Vicente García, 5; Maximiliano Pérez, 2; Leocadio Guerrero, 2;

Manuel Ferreira, 5; Aurelio Marzoa, 5; Arturo Rey, 5; Salustiano Fernández, 5; Joaquín Viñas, 3; José Lois, 1; Eugenio Vicente, 5; Cenúelo Pastrana, 5; Celestino Poza Cobas, 25; Celestino Poza Pastrana, 5; Luis Poza, 5; Angel Martínez, 5; José Aboal, 1; Segismundo Casqueiro, 1; Angel Miguez, 5; Juan M. Rodríguez, 5; Germán Rodríguez, 1; Ciriaco Martínez, 5; Eugenio Rey, 10; Domingo Torres, 5; Vicente Quintá, 3; Juan Couso, 5; Jesús Fonseca, 5; Joaquín Ramos, 5; R. miro Lino, 2; Roque Rodríguez, 2; Perfecto Cortegoso, 3; Cándido Dios, 2; José Rey Durán, 2; Gaspar Ferrán, 2; Justo Seoane, 2; Gervasio Videira, 5; Valentín García, 15; Amancio Caamaño, 5; Jacinto Otero, 2; Javier Sánchez, 2; Joaquín Poza, 4; Eugenio Moureño, 2; Gerardo Alvarez, 1; José Martiñez, 2; U. B., 2; José V. Chavarrías, 5. (Todos de Pontevedra.) Total 230 pesetas.

El Mercantil Valenciano, 25 pesetas; Macario Garrido, Villanueva de la Jara, 3.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ontiñena.—Ramón V. II, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Éida.—Pascual Bñññ, id. á fin Diciembre 1925.

Melilla.—Eduardo Castillo, id. á fin Abril 1925.

Borja.—Baltasar González Zacarías Puyuelo, Casino Republicano, id. todos á fin Febrero 1926.

Sejalvo.—Manuel Fontañña, id. á fin Junio 1925.

Segunto.—Vicente Blasco, id. á fin Diciembre 1925.

Algorta.—Serapio Bringas, id. á fin Febrero 1926.

Villafraña.—Rogelio Tena, id. á fin Diciembre 1925.

El Campillo.—Benjamín Pusó, Gabriel Pusó, id. á fin Enero 1926.

Pamplona.—L. L., id. á fin Mayo 1925.

Villanueva de la Jara.—Macario Garrido, id. á fin Diciembre 1925.

San Feliú de Guixols.—Juan Rigau, id. á fin Diciembre 1926.

Coruña.—Eduardo L. Budén, recibido su giro de 88 pesetas; conforme.

Orense.—Ramón González, id. de 2; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 10; conforme.

Irem.—Marcel Vitoria, id. de 3; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Paseja de Valdecilla, 2.